

ANTONIO DE QUINTANA



Don Antonio de Quintana fue uno de aquellos canarios que en el siglo pasado y comienzos del actual (nació en 1820 y murió nonagenario) luchó con fe y entusiasmo por los ideales de Gran Canaria y que a Gran Canaria consagró sus esfuerzos, sus trabajos, su actividad y sus energías.

Muy joven marchó a Madrid con la pretensión de ingresar en la carrera militar. Se encontraba en la capital de España cuando se inició una de aquellas grandes campañas por la división de la provincia, típicas del siglo XIX grancañario. Quintana defendió entonces con palabra ardorosa los derechos de su isla. Pero en el fondo de su corazón no existía la fe; siendo hombre de profunda reflexión y de gran visión comprendió que los derechos de Las Palmas no serían reconocidos si en ello no existían un interés nacional.

En aquella tumultuosa vida de luchas locales don Antonio de Quintana tuvo ideas y aspiraciones grandes para su isla. Lo primero era demostrar la importancia de Gran Canaria, pues por entonces los gobiernos consideraban a Tenerife como "el punto estratégico de las

Canarias". En aquella lejana época la isla apenas tenía nada. Al pie de la Isleta la bahía se hallaba como la encontró cuatro siglos antes el conquistador Juan Rejón. De sus aguas no había surgido aún el magnífico Puerto. El ideario y las iniciativas de Quintana se encaminaron a conseguir esta finalidad. En 1864 redactó una luminosa memoria y unas bases sobre la defensa del Archipiélago. Y dos años después, siendo presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, insistió en su proyecto mediante un notabilísimo y patriótico discurso: La grandeza, la prosperidad y el porvenir de la ciudad y de la isla en el futuro Puerto. Quintana vería realizado en buena parte su ideal.

Esta fue de una de sus preocupaciones fundamentales en pro de la prosperidad de Gran Canaria, pero una biografía de Antonio de Quintana habría de recoger su intervención en el movimiento revolucionario de 1868 que culminó en "La Gloriosa", hablar de sus amplias ideas progresistas, de su candidatura para Diputado a Cortes, de su asistencia al Parlamento de 1872 -uno de los más célebres y accidentados en la historia del país-, de la formación del partido los Bomberos, de la persecución de que fue objeto por el capitán general de la provincia, de su deportación a Zaragoza, de sus posteriores trabajos electorales, de mil hechos de su vida, de mil rasgos de su carácter arrancados a su propio pasado de patriota que luchó ardorosamente por la grandeza y el porvenir de su isla natal.

Sala Cairasco

PINTURAS DE MANUEL TOLEDO Y VÍCTOR MANUEL GONÇALVES

Durante el mes de septiembre se han celebrado en la Sala Cairasco dos exposiciones; la primera tuvo lugar del 1 al 14 y la segunda del 15 al 29. Los expositores fueron Manuel Toledo y Víctor Manuel Gonçalves.

Ambos son dos jóvenes pintores que practican un tipo de obra de muy similares características temáticas: el simbolismo, la alusión onírica, está presente en ese trabajo, como una sugerente adivinación de los deseos y premoniciones que embargan al artista.

Manuel Toledo, se inclina preferentemente por el mundo de la cábala, de la brujería, interpretado como puerta de acceso a un más allá que, paradójicamente, está a nuestro lado, a nuestro alcance; sólo que habitualmente no poseemos la penetración de mirada suficiente para introducirnos en él.

Gonçalves, portugués de origen, hace más humano ese simbolismo, reflejando en las personas o en el paisaje, el enigma que le preocupa; algunos de sus signos son obvios (personalizar en un rostro de viejo el tiempo); otros están impregnados de mayor finura. En general, Gonçalves interpreta su contorno de forma pesimista y angustiada.

Formalmente, ambos pintores utilizan una técnica de pincelada suelta, de intención expresionista, muy ágiles de color. Este adquiere en ocasiones una turbulencia dramática, ajustada al tema. Aquí el color, como advierte Feló Monzón, "sugiere a un artista el drama temático de una época conturbada".